



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10188

AÑO XXXV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 30 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París: A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para trasegos. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor. — Dos granadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espino artificial. — Palos, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe. — Plaza de Castellón, 12

Crónica Madrileña.

El hermoso campo de la Moncloa parece estar destinado á ser punto donde el pobre halla consuelo á sus desgracias. D. Alberto Aguilera, al que por sus grandes dotes filantrópicas llaman nueva marqués viude de Pontejos, fue el primero que apreciando el valor higiénico de esos terrenos, tuvo la feliz idea de levantar un asilo para los pobres; hoy le sigue en ese laudable camino el no menos caritativo Dr. don Federico Rubio.

Todos sabemos que el Asilo de Sta. Cristina ha sido construido por suscripción popular; todos conge-mos los trabajos del fundador y la actividad por él desplegada hasta ver los edificios habitados; pues bien, si conocemos todas las ansias y angustias y desvelos del Sr. Aguilera, podemos formar idea de la empresa del Dr. Rubio al construir también por suscripción, un instituto dedicado al mismo tiempo que á la curación de enfermos pobres, á escuela práctica donde los profesores médicos mejoren y amplíen sus conocimientos para después ser útiles á la humanidad.

Con alientos de alma generosa el sabio doctor reanuda auxilios de todas las clases sociales y á las puertas de los ricos llama en demanda de caridad para sus pobres, como él dice.

Y hoy ya, como si uno fuera com-

plemento de otro ó como si necesi-taran mútuo auxilio, elevanse entre las frondosidades de la Moncloa algunos pabellones del Instituto Rubio al lado del ya terminado Asilo de Sta. Cristina.

De antiguo sabemos que la felicidad terrena es un mito. Pepe Elorrio—como en lenguaje familiar le llamábamos sus amigos—viene á confirmar esta verdad axiomática. Rodeado de cuantas comodidades y lujos permitía su condición de potentado; mereciendo la general estimación; cuando todos le creíamos bienaventurado, incógnitas desventuras le han movido á la tragedia. ¡Fatalismo del sino!

Que atente contra su existencia quien los sinsaberes desesperen y la desgracia le persiga airada, no lo admitimos, pero tiene explicación; más que el elegante joven se haya suicidado cuando la dicha al parecer le sonreía es bien extraño ¿qué causa le ha inducido á tan extraña resolución? Esta es la pregunta que se formula por la aristocrática sociedad á que Elorrio pertenecía. ¡Misterio de la vida, que acaso el tiempo aclare!

No se ha borrado de la memoria el grato recuerdo de Julián Gayarre; pero si alguien pecara de olvidadizo, el reciente suceso del niño de la jota le haría pensar en el egregio artista. Este tenía un tesoro en su garganta y una feliz casualidad hizo que encontrara un protector que al par que venturas al inmortal Julián, proporcionó días de gloria á la patria. En la actualidad otro caso ha hecho conocer á un niño que mañana tal vez será famoso cantante. D. Alberto Bosch le prohija y Vicente Martínez se llama el agraciado. Haga la suerte porque el hado venturoso que ahora ampara al zagalillo butarro, continúe y que dentro de algún tiempo, concluida su educación artística, le veamos cambiada la indumentaria típica

del aragonés por otra más lujosa y apropiada á la ópera que cantara aparecer en el escenario del Real, mostrando las sublimes facultades que la Naturaleza le concedió.

El glorioso Gayarre ha tiempo que no tiene sustituto. ¿Será el jovenzuelo Vicentico el llamado á ello? Mucho nos alegraríamos.

Ya tenemos entre nosotros á la gran trágica francesa. Sarah Bernhardt, esa artista de que la prensa europea cuenta extravagancias originalísimas, hasta presentárnosla como un ser puramente ideal que siente y ama lo bello en todas sus formas y adora lo extraordinario y original.

Sus excentricidades, sus actos caritativos y sus grandes alientos para emprender las más grandes empresas, varias veces le han hecho pasar del fausto del potentado á las penalidades del desheredado. Y así ha recorrido gran parte del viejo y nuevo mundo, cosechando laureos, deslumbrando con sus trajes y joyas y subyugando los auditorios con sus genialidades.

Además de ser una figura esbelta, posee una voz argentina y simpática, el don de parecer joven en escena, apesar de sus cincuenta y un años, y un gusto originalísimo para vestir y adornar los personajes que representa, es gran conocedora del corazón humano, y de ahí los efectos escénicos que pone en juego, con envidiable habilidad, para dominar al que escucha, haciéndole sentir las emociones que el autor forjara en su mente, al dar vida al protagonista de la obra.

Posee una cualidad sobre los artistas franceses que pone de manifiesto su gran talento y su genio creador: su repertorio es vastísimo y en todas sus obras se ve á la actriz de corazón. En Francia, tanto el artista cantante como el dramático, tienen un repertorio reducido, debido sin duda, al asombroso número de representaciones que

alcanzan las obras en París y en las principales poblaciones de la república; pero eso no pasa con Sarah Bernhardt, cosa á que ha contribuido en parte su constante viajar.

Aquí representará *Phedra*, de Racine; *Gismonda y La tosca*, de Sardou; *La dama aux camelias*; de Damas (hijo) y *Magda*, de Lundermann.

De esas obras, *Gismonda* es la que despierta gran interés por ser la última creación, y segun la prensa una de las mejores, del gran Sardou.

No han faltado en estos últimos ocho días novedades teatrales: en el Real primera representación de *Los Ugonotes* y debut del popular Menotti; en el Español, también por primera vez en la temporada, *Casa con dos puertas mala es de guardar*, comedia, debut de la señorita Guineo con la preciosa obra *Crisólida y Mariposa*, y lectura de la comedia *Velay!* de Leopoldo Cano, y los estrenos de las obras: *La primera medalla*, de Jackson Veyan, *Las pías de convicción* de nuestro compañero en la prensa Jiménez Prieto y *La gran cruz*, en Lira, Martín y Esteva, respectivamente, las dos primeras obras tuvieron un éxito li-sonjero y la última no agradaó.

Madrid 27 Octubre 1895

TIJERETAZOS

En Barcelona ha sido robada una iglesia. Al cabo de los años mil... Pero caso en este subso un caso raro. Que han sido encontrados el faldón y el cuerpo del delito. Algo hemos adelantado. Porque en la primera serie de robos sacrilegos todo permanecía en la sombra del misterio. Unos cacos han cometido un robo en una casa de Sevilla.

Y como no encontraron dinero en la casa, no quisieron perder el viaje y le llevaron veintidós tónicas de hazarón.

Ya tienen con qué distraeráse la próxima Semana Santa, para inspirar confianza y hacer desayunos.

Dice «El Ferrocarril»: «El juez de Sorbas, D. José León Sánchez, ha sido trasladado á Seo de Urgel.»

«Buen saltol!» «Si le envían un poco más lejos cae de Francia el juez de Sorbas.»

Pero es lo que dice el colega almeriense: «El interesado no lo sentirá mucho, porque solo tiene once hijos.»

Y como en España cuesta poco viajar, «No alegremos que al llegar á Seo de Urgel, el juez de Sorbas, no se encuentre trasladado á la Coruña.»

«No, si que pasará de castaño oscuro, en Barcelona han comenzado á circular billetes falsos, de cien pesetas, con el visto de Goya.»

A mí no me importa eso. Pero apunto la noticia por si diere la casualidad de que alguien usara aun billetes de veinte duros.

El ayuntamiento de Ruidomos, en plaza del estado precario de la caja municipal, ha acordado suprimir desde principios del año venidero toda clase de empleos á excepción del cargo de secretario y el de afumador público.

Que usará se presenta el porvenir de Ruidomos.

Un vapor entrado en el puerto de Sevilla ha dado varias embestidas en el muelle.

«¡Vátese! ¿Lo han entendido ustedes?» «En todas partes crecen habas.»

NOTAS

SOBRE LA INTERVIEW Las declaraciones que ha hecho recientemente sobre la guerra el general Martínez Campos, y de las cuales dimos la más esencial en nuestras notas de ayer, han hecho en Madrid el efecto de un litro de agua fría. A la lectura de la in-

temo que llueva... Oh! oh! yo tengo mi modo de ver las cosas... ahí señor Ferrers, cómo os va? Queréis darme el desquite al cartón? Tengo en la mente que esta noche estoy en vena de diaba. Oh! oh!
—Al cartón...? con mucho gusto, contestó Ferrers que jugaba muy bien.
La conversación se suspendió por un momento; la pequeña sociedad se reunió alrededor de la mesa del juego... A excepción de Valeria y de Ernesto. Los sillones abandonados dejaban un intervalo entre ellos; pero no tardaron mucho en estar cerca uno de otro, y experimentaban alguna cortadad porque sentían á solas.
—Jugais alguna vez? preguntó madama de Ventadour, después que pasó un momento de silencio.
—He jugado, respondió Ernesto, conócó ese género de tentación, más ahora no me atrevo á jugar. Me gusta la excitación del juego, pero me he visto humillado por la degradación que produce; es una embriaguez moral más peligrosa que la embriaguez física.
—Hablais de ella con bastante calor.
—Porque siento fuertemente lo que expreso. Una vez le gané el dinero á un hombre que yo respetaba y que era pobre. Sus angustias fueron para mí una lección terrible; cuando volví á mi casa, me sobrecogí

de horror al pensar en que las penas de otro me habían causado tanto placer. Desde esa noche no he vuelto á tocar las cartas.
—Tan joven y ne un caracter tan firme! dijo Valeria manifestando con su voz y sus ojos la admiración que sentía. Sois una persona extraña; otros se habieran curado con las pérdidas, y vos lo habeis sido con las ganancias. Es muy bello tener principios en vuestra edad Maltravers.
—Temo tener más orgullo que principios. Algunas veces el error es dulce, pero nada es tan doloroso como un yerro que nos haga sonrojar; yo no podría conformarme con estar avergonzado de mí mismo.
—Ahí exclamó Valeria; este es el eco de mis pensamientos.
Se levantó y se acercó á una ventana; Maltravers permaneció indeciso un momento, después le siguió. Quizás creyó él que aquel movimiento era una invitación.
Delante de ellos yacía la calle silenciosa, con sus débiles y escasas luces: algunas estrellas, luchando contra una atmósfera más nublada que lo ordinario, mostraban el mar rugiente. Valeria se apoyó en el muro, el cortinaje de la ventana la ocultaba de la vista de sus huéspedes, excepto de la de Ernesto; pero entre ella y él estaba un gran vaso de mármol lleno de flores.

emoción se manifestaba en él. Su voz, su sonrisa, sus graciosas maneras de corte, todo era lo mismo, que cuando la vió por la primera vez.
—De qué profunda hipocresía están dotadas estas mujeres! decía él en su interior. Y sus labios se contraían haciendo un movimiento desdenoso, que alteraba á cada rato la expresión benévola y bondadosa que dominaba en sus facciones, cuando era muy joven, antes que hubiese aprendido á despreciar. Pero Ernesto se engañaba con respecto á la mujer que se atravesaba á su paso.
—Saltó muy pronto del patio de madama de Ventadour y se dirigió á su morada. Estaba dando paseos en su gabinete cuando llegó Ferrers. Había pasado ya el tiempo en que se contentaba escuchando sobre Dracoto; el dudoso caso se había liquidado con el beneficio en el manejo de esa espada de damas, la razón ya tenía Ernesto alguna tranquilidad y conciencia de su superioridad; no podía sentir á Ferrers ya que había pasado entre ellos y madama de Ventadour. Último Ferrers tenía cierta aspereza en los sentimientos, que le hacía poco propenso para ser el compañero cuando se trataba de materias en que se tomaba parte de pasión. En momentos de loca alegría, en medio de aventuras frívolas era Ferrers primoroso, pero en la tristeza, ó en las horas de grande excitación, Fe-

